

» Claraval y pasar el resto de su vida junto al sepulcro de Bernardo. Eskil, primado de Dinamarca y arzobispo de Lunden, siguió este ejemplo. Se unían así el Norte y Mediodía, el Oriente y Poniente, para amar y honrar al que tanto había amado y honrado á Dios y á los hombres (1). »

(1) Es falsa la asercion de los escritores protestantes sobre que san Bernardo no era devoto de María, y se fundan en la carta que el santo escribió á los canónigos de Lyon en 1140, reprendiéndoles de haber introducido en su iglesia la fiesta de la Concepcion. El santo abad no atacaba la fiesta, sino su introduccion sin consultar al papa, siendo fiesta nueva y que no era necesaria, etc., etc.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE ADRIANO IV (3 de diciembre de 1154-1º de setiembre de 1159).

I. Eleccion y antecedentes de Adriano IV. — 2. Suplicio de Arnaldo de Brescia. — 3. Estado político de la Italia bajo Adriano IV. Guillermo el Malo, rey de Sicilia. Federico Barbaroja, emperador de Alemania — 4. Coronamiento de Federico Barbaroja. — 5. Restablecimiento de la paz entre Guillermo el Malo y Adriano IV. — 6. Carta del papa á Federico Barbaroja. — 7. Asamblea de Roncaglia. — 8. Disolucion del matrimonio de Luis el Joven, rey de Francia, y de Leonor de Guiena. — 9. Movimiento intelectual en el pontificado de Adriano IV. Escolástica. Pedro Lombardo, llamado *Maestro de las Sentencias*. Decreto de Graciano. — 10. Ordenes militares en España.

§ II. PONTIFICADO DE ALEJANDRO III (7 de setiembre de 1159-30 de agosto de 1181).

11. Elogio de Alejandro III por Voltaire. Cisma del antipapa Victor III. — 12. Conciliábulo de Pavia, que depone á Alejandro III. — 13. La mayoría del mundo católico se somete al papa legítimo. — 14. Destrucion de Milan por Federico Barbaroja. — 15. Alejandro III se refugia á Francia huyendo de Barbaroja. Conferencia entre Luis el Joven y los diputados del emperador de Alemania. — 16. Concilio de Tours. — 17. Muerte del antipapa, á quien dan por sucesor sus partidarios á Guido de Crema, que toma el nombre de Pascual III. Regreso de Alejandro III á Roma. Restablecimiento de Milan. Federico Barbaroja se apodera de Roma. El papa se retira á Anagni. — 18. Cartas de enhorabuena dirigidas á Alejandro III despues de la retirada de Barbaroja. — 19. Muerte del antipapa Pascual III. Juan, abad de Strum, le sucede con el nombre de Calixto III. Sitio de Ancona. — 20. Sumision de Federico Barbaroja al papa. Ratificacion de la paz. Entrevista entre el papa y el emperador. — 21. Tomás Becket, arzobispo de Cantorbery. — 22. Concilio de Northampton. — 23. Tomás Becket viene á Francia, donde le toma bajo su proteccion Luis el Joven. — 24. Tomás Becket excomulga al rey de Inglaterra. Alejandro III confirma la sentencia. Reconciliacion del arzobispo y el rey. — 25. Martirio de santo Tomás Becket. — 26. Penitencia del rey de Inglaterra. — 27. Onceno concilio general, tercero de Letran. — 28. Muerte de Alejandro III. — 29. Santos personajes de su pontificado. Beguinas.

§ III. PONTIFICADO DE LUCIO III (1º de setiembre de 1181-24 de noviembre de 1185).

30. Tratado definitivo entre Federico Barbaroja y las ciudades lombardas. — 31. Bula de Lucio III contra los Albigenses, Cátaros y Patarinos. Origen de la Inquisicion. — 32. Los *Humillados* ó *Pobrecitos de Lyon*. Valdenses. — 33. Muerte de Lucio III.

§ IV. PONTIFICADO DE URBANO III (25 de noviembre de 1185-19 de octubre de 1187.)

34. Eleccion de Urbano III. Advenimiento de Isaac Ángelo al trono de Constantinopla. — 35. Enrique, hijo de Federico Barbaroja, es coronado rey de Italia. — 36. Toma de Jerusalem por Saladino. Muerte de Urbano III.

§ V. PONTIFICADO DE GREGORIO VIII (20 de octubre-15 de diciembre de 1187.)

37. Eleccion y muerte de Gregorio VIII.

§ VI. PONTIFICADO DE CLEMENTE III (19 de diciembre de 1187-25 de marzo de 1191).

38. Salida de Barbaroja para las cruzadas: sus victorias, su muerte. — 39. Muerte de Clemente III.

§ VII. PONTIFICADO DE CELESTINO III (28 de marzo de 1191-8 de enero de 1198).

40. Coronacion de Enrique IV. — 41. Salida de Felipe Augusto y de Ricardo Corazon de Leon para la cruzada. Sitio de Ptolemaída. — 42. Toma de Ptolemaída. — 43. Felipe Augusto vuelve á Francia. Victorias de Ricardo Corazon de Leon en la Palestina. — 44. Ricardo vuelve á Europa. Muerte de Saladino. 45. Prision injusta de Ricardo por Leopoldo, duque de Austria, y por el emperador de Alemania. Esfuerzos de Celestino III para que le diera libertad. Muerte del papa. — 46. Santos de esta época.

§ I. PONTIFICADO DE ADRIANO IV (3 de diciembre de 1154-1.º de setiembre de 1159).

1. El solo papa que haya dado la Inglaterra á la Iglesia, *Breckspear*, fué elegido para suceder á Eugenio III el 2 de diciembre de 1154, y tomó el nombre de Adriano IV. Se vió manifestamente el dedo de Dios en las circunstancias extraordinarias de su elevacion. Su padre, fámulo del monasterio de San Albano, vivia con las limosnas de este monasterio. No teniendo con que mantener su familia, echó fuera de su casa á *Breckspear*. Errante y desterrado, este jóven vino á Francia, á donde le conducia la Providencia, y se detuvo en el monasterio de San Rufo, cerca de Arles. Su aplicacion al estudio, su regularidad de conducta, la nobleza y generosidad de carácter, y su ingenio, en fin, que hacia vislumbrar, en un estado bajo, una alma grande, llamaron la atencion de los monjes, que hasta le eligieron por su abad. La envidia persigue tenazmente á todos los caracteres grandes, y *Breckspear* fué blanco de sus tiros. Sus propios monjes le acusaron ante el papa

Eugenio III: « Id, les respondió el papa, á hacer eleccion de » un superior con quien podais, ó por mejor decir, querais » vivir en paz: porque este no estará mucho tiempo á vuestro » cargo; yo le nombro cardenal de Albano. » El nuevo dignatario de la Iglesia fué enviado en calidad de legado apostólico á los reinos del Norte, Dinamarca, Suecia y Noruega. Elocuente, hábil, afable y paciente, se hizo amar de aquellos pueblos semi-bárbaros. Muy amigo de san Enrique, obispo de Upsal, y de Eskil, arzobispo de Lunden, cuando volvió á Roma, á la muerte de Eugenio IV, muy famoso ya por sus altas prendas, fué unánimemente elegido papa. El pobrecito Inglés, ascendido por vias tan maravillosas á la cima de la jerarquía católica, sabrá luchar contra los furores populares y contra las usurpaciones de los reyes: sabrá mantener, en medio de las tormentas, la grandeza, dignidad y estabilidad de la silla de san Pedro.

2. Arnaldo de Brescia continuaba en Roma sus proyectos de restauracion pagana y de gobierno republicano: y Adriano IV se vió obligado á fulminar un entredicho contra la ciudad. Este castigo jamás se habia dado á la capital augusta, aun en los tiempos mas funestos para la religion. Fué pues interrumpida la celebracion de los sagrados misterios y ceremonias católicas hasta el 23 de marzo de 1155. Pero en fin los senadores, no pudiendo resistir á las reiteradas instancias del clero y del pueblo, fueron á hacer sumision en manos del soberano pontífice en la iglesia de San Pedro, y le juraron por los santos Evangelios echar de la ciudad y territorio de Roma á Arnaldo de Brescia y sus secuaces. El sectario hnyó, mas fué arrestado por las tropas de Federico Barbaroja, á quien habia llamado á su socorro Adriano IV, fué entregado al prefecto de Roma, y decapitado en el castillo de San Ángelo, en 1155, despues de haber sido juzgado y sentenciado segun las leyes del país, y por derecho propio de toda sociedad á castigar severamente á los que atacan sus bases fundamentales.

3. Acababa de subir al trono de Inglaterra Enrique Plantageneto, y al saber la exaltacion de Adriano IV, su vasallo, á

la silla de san Pedro, le escribió la enhorabuena. « La noticia de vuestra promoción, escribía el rey, ha llenado de júbilo á nuestro Occidente, que se enorgullece de haber dado al universo esta nueva luz, este sol de la cristiandad. Quiera el Señor, que os ha trasplantado como árbol de vida desde el suelo de Inglaterra al medio del paraíso de la Iglesia, protegeros contra los huracanes de las borrascas. » Juan de Salisbury, obispo de Chartres, amigo y paisano de Adriano IV, fué portador de este mensaje (1). La prosperidad no cegó el corazón del humilde pontífice, y se expresó así con Juan de Salisbury: « El Señor me ha hecho engrandecer entre el yunque y el martillo; y ahora le suplico me ayude á llevar el peso con que me ha cargado, porque es muy superior á mis fuerzas. » Y en efecto la situación de Adriano IV estaba cercada de peligros. Guillermo el Malo acababa de suceder, en 1154, á su padre Rogerio en el trono de la Sicilia. El apodo de este príncipe indigno significa cuánto había de dar que hacer á la Santa Sede. Se constituyó abiertamente protector de los revolucionarios de Roma, y á mano armada se apoderó de Benevento. Adriano IV fulminó sentencia de excomunión contra el usurpador. Federico Barbaroja avanzaba con tropas imponentes al través de las llanuras de la Lombardía, que cubría de sangre y ruinas. Desde el reinado de Othon I la Italia septentrional no había estado sujeta á la autoridad fuerte y respetable de los emperadores: los ejércitos pasaban por intervalos cual torrentes devastadores por aquel camino abierto á las naciones, para hacer coronar sus Césares en Roma; mas dejaban pocas huellas estas expediciones. Así que, las nacionalidades

(1) Juan de Salisbury estaba encargado de pedir al papa de parte del rey de Inglaterra el permiso de entrar en Irlanda y hacerse dueño de ella, prometiendo restablecer el cristianismo oprimido por la idolatría. Adriano IV le otorga este permiso en una bula, donde dice á Enrique II: « Saben todos, y no lo ignorais vosotros mismo, que la Irlanda y todas las islas que han recibido la fe cristiana pertenecen como feudos á la Iglesia romana. Os otorgamos pues con gozo la autorización que nos pedís para acrecentamiento de nuestra religión. » Este hecho y las palabras tan formales de Adriano IV prueban inconcusamente la existencia del derecho público que reconocía en los papas de la edad media un protectorado supremo, una soberanía ó alto dominio universal.

italianas continuaban aisladamente su obra de independencia. Se habían pues formado en la Lombardía, al favor de casi total ausencia de un emperador soberano, multitud de repúblicas poco importantes en territorio, mas desmesuradamente ambiciosas, que se gobernaban por sus propias leyes, escogían sus jefes, se hacían guerra, ó estaban en paz sin dar parte al emperador. Milan era la mas poderosa de todas. Federico Barbaroja al subir al trono meditó el restablecimiento de la monarquía universal: su quimera fué renovar en su persona la grandeza perdida de los Césares romanos. « Confirme el papa con su autoridad la legitimidad de mis empresas, decía el emperador; y todo el mundo será un solo imperio, del cual será él el jefe espiritual, y yo soberano temporal. » Tan vasto designio necesitaba para realizarse un genio tan justo como grande, tan virtuoso como poderoso: Federico Barbaroja no reunía tales cualidades; su ley, su justicia era la ambición; y su virtud la fuerza armada. Para ejecutar este plan era necesario un Carlomagno; Federico no fué, con frecuencia, sino un Atila. Por lo demás, esta manía de un imperio universal, que ha perdido héroes mayores que Federico, no fuera en el fondo sino el trastorno de todos los derechos, el aniquilamiento de todas las nacionalidades, la destrucción de todo sentimiento patriótico, á favor de solo un hombre, de solo un pueblo. ¿El resultado valdria los arroyos de sangre que costara?

4. De todos modos, Federico Barbaroja deseaba comenzar un plan, ejecutar un vasto designio, poniendo bajo su inmediata obediencia á la Italia, que miraba como patrimonio del imperio, y que, á pesar de su decadencia, era aun su mas rica porción. Lleno pues de esperanzas tan desmesuradas, pasó los Alpes en el mes de octubre de 1154, al frente de un formidable ejército. Milan, Pavia, Cremona, Lodi, abren sus puertas á los vencedores: Tortona osó resistir, y Federico la mandó quemar, arrasar y pasar el arado por sus ruinas. Precedido de terror, llega á los muros de Roma. « Tenía prisa de poner sobre sus sienes la corona del imperio romano y del universo entero. » Tales son las expresiones de su propio tío carnal,

Othon de Frisingen, obispo y cronista. Se reanimaron con su presencia las esperanzas de los revolucionarios, cuyos diputados de Sutri le salieron al encuentro y dijeron : « Os hemos hecho » nuestro ciudadano y príncipe, aunque sois extranjero : pro- » metednos por vuestra parte librar á Roma del yugo pontifical, » confirmar nuestras antiguas costumbres, y devolver á la ciu- » dad eterna su antiguo esplendor, restableciendo el senado y » el orden de caballeros ó quirites. — ¡Cómo! respondió » airado Federico, ¿es que Roma es hoy la Roma de César y » de Augusto? No ; no me habeis hecho ni ciudadano ni prin- » cipe. Carlomagno y Othon os han conquistado con las armas, » y no pueden los vasallos dictar leyes á su soberano. » Adriano IV habia venido, por su lado, á visitar al príncipe alemán en su campamento de Sutri. Para calmar al pontífice acerca de sus intenciones ulteriores, le habia prometido, por sus diputados, fidelidad inviolable. Con todo, ya en la primera entrevista, faltó poco para que rompiera la buena inteligencia un incidente sencillo. Federico se negó á someterse al ceremonial usado en casos semejantes, y no quiso tener el estribo del caballo del papa cuando este se desmontó. (1). Adriano IV, á su vez, no admitió á Federico al ósculo de paz. Se entablaron negociaciones acerca de este incidente : Federico se sometió, y el papa le condujo con toda pompa á la iglesia de San Pedro, donde le puso la corona imperial « En este » momento, dice un cronista, los Alemanes dieron tales gri-

(1) Seria desconocer la naturaleza del hombre mirar como puerilidad la firmeza de Adriano IV en sostener un derecho de sus antecesores: en materia de independencia, se procede siempre por via de detalles en apariencia leves. El homenaje que se negaba á tributar Federico no se dirigia á la persona del papa, pobre inglés elevado, como él mismo decia, desde la bajeza de su origen á la mas alta dignidad de la Iglesia : dicho homenaje se dirigia á la dignidad pontificia, al vicario de Cristo, al sucesor de san Pedro. Honrando á la autoridad en su mas alta expresion, los príncipes, reyes y emperadores se honraban á sí mismos, y daban á su propio poder un carácter mas sagrado á los ojos de los pueblos. Los emperadores, desde Carlomagno hasta Carlos Quinto, lo comprendieron, y tributaron al pontificado este testimonio de veneracion. Sabemos por crueles experiencias lo que ha costado á toda la Europa el olvidar que la autoridad que no se funde en un principio divino, y no descienda de él, no es ya *autoridad* para nadie, sino *imperio de la fuerza*.

» tos de júbilo, que parecia un trueno (18 de junio de 1155). » Los sediciosos de Roma, viendo en la alianza del papa y emperador la destruccion de sus planes y esperanzas, salieron del fuerte de San Ángel, de que se habian apoderado, se echaron sobre los escuderos de Federico y los mataron en la misma iglesia de San Pedro. Las tropas imperiales empeñaron pues un combate de cuerpo á cuerpo contra los insurgentes, inaugurándose el reinado de Barbaroja con arroyos de sangre.

5. Despues de su salida, Adriano IV, que no contaba mucho con la fe de su nuevo aliado, se apresuró á concluir un tratado de paz con Guillermo el Malo, y se verificó en 1156. Le reconoció por rey de Sicilia, con condicion de que este príncipe continuase pagando á la Santa Sede un tributo anual como sus antecesores, é hiciese pleito homenaje al papa por el reino de Sicilia, el ducado de Apulia, y el principado de Capua con todas sus dependencias. Durante los preliminares de esta negociacion, Adriano IV habia dado pruebas de su generosidad y habilidad política rehusando los socorros que Manuel Comneno, emperador de Oriente, le ofrecia contra Guillermo de Sicilia, con condicion de conceder á los Griegos el dominio feudatario de tres ciudades del litoral de la Península itálica. El papa conoció muy bien que hubiera sido retrogradar al tiempo de Narses con todas las complicaciones posteriores. Desechó pues las proposiciones de Manuel Comneno, y se aprovechó de estas relaciones amistosas para exhortar al emperador á procurar la reunion de las dos Iglesias, griega y latina. Despues del cisma de Miguel Cerulario, el Oriente estaba separado de la unidad romana. Los principales puntos que las dividian y dividen aun, son estos : 1°. La no admision del dogma de la procesion del Espíritu Santo, y la adiccion : *Filioque*, hecha por la Iglesia latina al Símbolo de Nicea y de Constantinopla ; 2°. no reconocer el primado del papa y su jurisdiccion sobre toda la Iglesia ; 3°. no consagrar la Eucaristía con pan ázimo. Los esfuerzos de Adriano por restablecer la unidad, sin hallar precisamente enemigos declarados, se frustraron contra la indiferencia de los Griegos, y quedaron estériles.